

RECUERDOS DE CASTILLAAAA

PRIMAVERA EN CASTILLA

Castilla: tu milagro son las flores.
Te he visto en el invierno,
madre yerma,
aterido el rastrojo,
el surco yerto,
marchitando la helada
lo que no tronchó el cierzo.
Te he visto en el verano
crepitante de sol reseco y fiero,
de ese sol que galopa en la llanura
restallando sus látigos de fuego.

Tu río, hecho légamo en verano
y hecho cristal de hielo en el invierno.

Pero un día, Castilla,
madre novel del florecer primero,
no te basta tu manto verdecido
de estremecido y vivo terciopelo
y floreces, Castilla!

Se te llegan las lindes de tus trigos
con el prodigio tierno
de tu sangre, hecha seda de amapolas
y nevada de pétalos.

Esa eterna inocencia renovada
de margaritas junto a los senderos,
te hace un rostro de madre florecida
y una sonrisa con luceros.

Yo quisiera, Castilla, que mi carne
fuera como la tierra de tu seno,
la tierra que germina el beso áspero del rocío y del viento...
¡Triunfo de mi Castilla en primavera!
¡Si sabes el misterio de la vida,
cuéntame tu secreto!

Medina del Campo. Primavera de 1948

ALAMILLO DEL RIO

Entre la niebla malva
de este abril primerizo,
¡ qué frágil, qué desnudo, que indefenso,
alamillo del río!

Se te riza la imagen
en el cristal tranquilo.
No sé si tiembla el agua
o si tiemblas de frío!
Tus ramas son tan tiernas
como brazos de niño,
y quisiera acunarte en mi regazo,
alamillo del río,
y besar tus hojitas
de plata y verde tímido
húmedas, arrugadas, inocentes,
como las palmas de un recién nacido.

Medina del Campo.1947

ESPERA

Espera la media noche,
alma desasosegada...
Me están tañendo en la sangre,
anchas, lentas, las campanas.
Que lentamente pasáis
pájaros de alas cansadas
horas sin sentido, horas
que hacéis la espera tan larga...
Tengo ya el alma transida
de su presencia cercana.

Para templar mi impaciencia
subo a la almenas altas,
bebo un gran sorbo de noche,
- aire frío, estrellas claras, -
siento pisar en mis hombros
como unas manos de calma
y me pierdo en tu regazo
confiada, acurrucada...
Tienes regazo de madre,
Castilla, la sosegada.

Medina del Campo. Julio de 1948

NUESTRA NOCHE

Mi impaciencia ya sabe que la luna, al alzarse,
despierta el olor tibio, maduro, del trigo,
mi desvelo presiente tus pasos en la senda,
mientras las doce lentas campanas de la noche
palpitan en las palmas transidas de mis manos,
y el misterioso río de mi sangre que canta
sabe el instante cierto en que tú alzas los ojos
al pie de mi ventana...
¡Qué concreta tu sombra derramada en el foso!
¡Qué indecisa la noche, pero que cierto tú!
Desde lo alto, mis ojos reposan en tus sienes
y mis manos, tendidas acarician tu voz
Esas palabras tenues, apenas susurradas,
y que llegan tan nítidas hasta mi corazón
Ya no hay en torno mío más mundo que tu imagen,
mientras el cauce hondo de mi honda ternura
remansa todo el ímpetu de tu torrente joven.

La noche ha resbalado por el cristal del aire...
Por el trigo maduro se ha tendido la luna
y jadea la brisa como niña cansada.
Yo siento tu fatiga reposando en mi pecho
y tu sueño en el fresco cobijo de mis manos.
Sentimos en los labios los últimos segundos
como granos de uva, uno a uno, exprimiendo
la dulzura punzante de decirnos adiós.
Todavía un instante tu sombra entre los surcos...
Y cuando ya te alejas, mi amor, por la vereda,
yo no quiero dormir ¡Dormir no! Ser, inmóvil,
una copa colmada que va bruñendo el alba.

ADIÓS

Vienes a decirme adiós
antes de que rompa el alba.
Aún queda dulzor de luna
en las almenas más altas
y las almas pequeñas
de las cosas, aún no cantan.

Madrugada de Castilla,
cielo helado, tierra helada...
Mi frío, que nace dentro,
lo calienta tu mirada.

—Dímelo otra vez, sí... dímelo...
No me lo digas, no... calla...
La mañana es de cristal
y la quiebran las palabras.

Mira con que dolor mudo
habla tu palma en mi palma.
Para decirnos: ¡Adiós!
nos basta con nuestras lágrimas.